COLECCIÓN

Los Esenciales de la Psicología Aplicada

Enciclopedia del Perverso Narcisista



Gildas Garrec

Practicante en terapia cognitivo-conductual

psychologieetserenite.com

Los Esenciales de la Psicología Aplicada

Enciclopedia del Perverso Narcisista

Gildas Garrec

Practicante en terapia cognitivo-conductual

psychologieetserenite.com

© 2026 Gildas Garrec — Psychologie et Sérénité
Todos los derechos reservados.

Los Esenciales de la Psicología Aplicada
Primera edición — Mayo de 2026

Aviso: Este libro es una herramienta de información y desarrollo personal.
No sustituye en ningún caso un seguimiento terapéutico profesional.

Sommaire

- Capítulo 1 — Narciso en la mitología
- Introducción: ¿por qué empezar por un mito?
- 1.1 Ovidio: el relato canónico de las Metamorfosis
- 1.2 Pausanias: la versión racionalizada
- 1.3 Análisis simbólico: la fuente, el reflejo, la relación imposible
- 1.4 Recepciones iconográficas: de Caravaggio a Dalí
- Capítulo 2 — Recepciones filosóficas
- Introducción: el concepto antes que la palabra
- 2.1 Plotino: el alma cautiva de lo sensible
- 2.2 Rousseau: amor de sí y amor propio
- 2.3 Hegel: la dialéctica del amo y del esclavo
- 2.4 Nietzsche: voluntad de poder y grandiosidad
- 2.5 Honneth: el reconocimiento y la herida identitaria
- Capítulo 3 — Del mito al síntoma — la medicalización progresiva
- Introducción: cómo un mito se convierte en un diagnóstico
- 3.1 El nacimiento de la psiquiatría moderna: Pinel y Esquirol
- 3.2 Morel y la degeneración: la invención de las « perversiones »
- 3.3 Los bautismos clínicos: Ellis (1898) y Näcke (1899)
- 3.4 El contexto vienés: Charcot, Breuer, Freud
- PARTE — Psicoanálisis clásico (capítulos 4 a 7)
- Freud · Klein · Winnicott · Kernberg
- Capítulo 4 — Freud y el narcisismo
- 4.1 Introducción: ¿por qué empezar por Freud?
- 4.2 El contexto de 1914: un giro teórico bajo tensión
- 4.3 Introducción del narcisismo (1914): arquitectura del texto
- 4.4 Lo siniestro (1919): el doble narcisista
- 4.5 El malestar en la cultura (1930): el sentimiento oceánico
- 4.6 Límites del modelo freudiano
- 4.7 Conclusión: lo que Freud lega a la cuestión del perverso narcisista
- Capítulo 5 — Melanie Klein y las relaciones objetales tempranas
- 5.1 Introducción: el giro relacional
- 5.2 La posición esquizoparanoide (0-4 meses aproximadamente)
- 5.3 La posición depresiva (a partir de los 4-6 meses)

- 5.4 La envidia primaria: Envy and Gratitude (1957)
- 5.5 La identificación proyectiva: la mecánica elemental del dominio
- 5.6 Límites del modelo kleiniano
- 5.7 Conclusión
- Capítulo 6 — Donald Winnicott: el self verdadero y el falso self
- 6.1 Introducción: el entorno entra en escena
- 6.2 La madre suficientemente buena: holding, handling, object presenting
- 6.3 El self verdadero: espontaneidad, gesto creador, sentimiento de existir
- 6.4 El falso self: la coraza que protege alienando
- 6.5 Lo grandioso como falso self: vínculo con la personalidad narcisista
- 6.6 El espacio transicional: Playing and Reality (1971)
- 6.7 La capacidad de estar solo en presencia del otro
- 6.8 Aportaciones terapéuticas: regresión y entorno
- 6.9 Conclusión
- Capítulo 7 — Otto Kernberg: la organización límite y el narcisismo maligno
- 7.1 Introducción: la gran síntesis estructural
- 7.2 Las tres organizaciones de la personalidad
- 7.3 La personalidad narcisista: el sí-mismo grandioso patológico
- 7.4 El narcisismo maligno: la forma más grave antes de la psicopatía
- 7.5 La relación terapéutica: confrontación, transferencia, contratransferencia
- 7.6 Contribución mayor y límites
- 7.7 Conclusión del capítulo y transición
- PARTE — Psicoanálisis contemporáneo (capítulos 8 a 13)
- Capítulo 8 — Heinz Kohut — la psicología del Self
- Introducción: una revolución silenciosa en el psicoanálisis estadounidense
- La ruptura con el modelo freudiano de las pulsiones: el Self como estructura central
- Las necesidades selfobjetales: reflejo especular, idealización, gemelaridad
- La herida narcisista: el fracaso del mirroring parental
- El yo grandioso exhibicionista y la imago parental idealizada
- La transformación: de las necesidades arcaicas a la madurez
- La empatía como herramienta fundamental: la introspección vicaria
- La controversia Kohut-Kernberg: empatía o confrontación
- Límites del modelo kohutiano: el riesgo de validación de la grandiosidad
- Bibliografía del capítulo 8
- Capítulo 9 — André Green — la madre muerta y lo negativo
- Introducción: el teórico del vacío
- El complejo de la madre muerta: el duelo imposible

- Desinvestidura afectiva y agujero en el psiquismo
- La cripta psíquica y la necrosis del yo
- El trabajo de lo negativo: desimbolización y anonadamiento
- La posición fálico-narcisista: la omnipotencia contra el aniquilamiento
- Narcisismo de muerte y personalidad narcisista: el vacío interior
- La analiticidad y la clínica de los casos límite
- Bibliografía del capítulo 9
- Capítulo 10 — Jacques Lacan — el estadio del espejo y lo imaginario
- Introducción: el narcisismo como estructura, no como rasgo
- El estadio del espejo (1936/1949): el yo como identificación a una imagen
- El registro imaginario: rivalidad, agresividad, captura
- El registro simbólico: ley, lenguaje, falta
- El deseo como deseo del Otro
- Forclusión y psicosis: cuando lo simbólico fracasa
- El goce: más allá del principio de placer
- El sujeto atrapado en lo imaginario del Otro: vínculos con la clínica del narcisismo
- Aportación crítica: Lacan contra las psicologías del Self
- Bibliografía del capítulo 10
- Capítulo 11 — Paul-Claude Racamier: La perversión narcisista (1986)
- Introducción: el psicoanalista que nombró lo innombrable
- 11.1 Biografía y contexto clínico de Racamier
- 11.2 La creación del término: génesis intelectual de 1986
- 11.3 La descorporación: mecanismo central
- 11.4 Lo incestual y el incesto psíquico
- 11.5 La relación perversa: dinámica de a dos
- 11.6 Racamier y la psicosis — ¿un continuo?
- 11.7 Alcance clínico y límites del concepto racamieriano
- Capítulo 12 — Marie-France Hirigoyen: El acoso moral (1998) y la mediatización del concepto
- Introducción: cuando la clínica se encuentra con el gran público
- 12.1 Marie-France Hirigoyen: trayectoria y posicionamiento
- 12.2 El acoso moral (1998): contenido y aportaciones
- 12.3 La comunicación perversa: análisis pragmático
- 12.4 Las cuatro etapas del dominio según Hirigoyen
- Viñeta clínica 12.A — Anonimizada y compuesta
- 12.5 Extensión a la pareja y a la familia
- 12.6 Impacto legislativo en Francia
- 12.7 Críticas académicas y epistemológicas

- 12.8 Hirigoyen y Racamier: convergencias y diferencias
- Capítulo 13 — Síntesis clínica integradora: del psicoanálisis a la psicología empírica
- Introducción: dos tradiciones, un mismo objeto
- 13.1 Balance de la tradición psicoanalítica (capítulos 4 a 12)
- 13.2 El diálogo epistemológico: tensiones y complementariedades
- 13.3 Convergencias intertradicionales
- 13.4 Divergencias epistemológicas persistentes
- 13.5 Hacia la Tríada oscura: un puente conceptual
- 13.6 El puente hacia la Parte 3: la Tríada oscura como traducción operativa
- 13.7 La Década negra como horizonte integrador
- 13.8 Lo que el clínico retiene de esta travesía
- PARTE — Psicología empírica y década oscura (capítulos 14 a 19)
- Capítulo 14 — La Tríada Oscura — fundamentos
- 14.1. Dos tradiciones, dos maneras de conocer
- 14.2. Paulhus & Williams (2002): el acta de nacimiento
- 14.3. Los tres componentes
- 14.4. Lo que une, lo que distingue
- 14.5. Instrumentos de medida compactos
- 14.6. Prevalencia en la población general
- 14.7. Tríada oscura y género
- 14.8. Críticas metodológicas
- Bibliografía del capítulo 14
- Capítulo 15 — La Tétrada Oscura y sus extensiones
- 15.1. Buckels, Jones & Paulhus (2013): la confirmación conductual del sadismo
- 15.2. El sadismo cotidiano
- 15.3. Book et al. (2016) y la validación de la Tétrada
- 15.4. ¿Tríada o Tétrada? El debate
- Las extensiones teóricas: de la Péntada a la Década
- 15.5. La Péntada oscura: la malevolencia pura (spitefulness)
- 15.6. La Héxada oscura: el psicoticismo de Eysenck
- 15.7. La Héptada oscura: el afecto insensible/frío
- 15.8. La Óctada oscura: la ideación paranoide
- 15.9. La Enéada negra: el comportamiento de dominio sistemático (propuesta original)
- 15.10. La Década negra: la deshumanización del otro
- 15.11. Cuadro recapitulativo de la Década negra
- Bibliografía del capítulo 15

- Capítulo 16 — Rasgos oscuros y Big Five
- 16.1. El modelo Big Five: el lenguaje común de la personalidad normal
- 16.2. Correlaciones de la Tríada y de la Tétrada con los Big Five
- 16.3. HEXACO y el factor H: la clave de bóveda
- 16.4. Implicación mayor: un continuo, no una naturaleza aparte
- Bibliografía del capítulo 16
- Capítulo 17 — Neurobiología de los rasgos oscuros
- 17.1. Arquitectura cerebral y narcisismo
- 17.2. Neuroquímica
- 17.3. Neuroimagen funcional
- 17.4. El debate naturaleza/cultura sigue abierto
- Bibliografía del capítulo 17
- Capítulo 18 — Genética y epigenética
- 18.1. Heredabilidad: la lección de los gemelos
- 18.2. Genes candidatos: resultados frágiles
- 18.3. Epigenética: cuando el entorno inscribe su marca
- 18.4. El modelo integrador: naturaleza + crianza + epigenética
- 18.5. Implicaciones éticas: contra el reduccionismo
- Bibliografía del capítulo 18
- Capítulo 19 — Síntesis — aportaciones y límites de la psicología empírica
- 19.1. Lo que el enfoque empírico ha aportado
- 19.2. Sus límites frente al psicoanálisis
- 19.3. La obra en curso de la extensión: un programa, no un dogma
- 19.4. Llamamiento a la interdisciplinariedad
- Bibliografía del capítulo 19
- PARTE — Nosografía crítica (capítulos 20 a 23)
- Capítulo 20 — El DSM-5: el Trastorno de la personalidad narcisista
- 20.1 Introducción: por qué la nosografía importa
- 20.2 Historia: del DSM-III (1980) al DSM-5 (2013)
- 20.3 Los criterios diagnósticos del NPD (DSM-5, Sección II)
- 20.4 Epidemiología: prevalencia y género
- 20.5 La Sección III: el modelo alternativo de los trastornos de la personalidad (MATP)
- 20.6 Crítica del modelo categorial: la comorbilidad como síntoma
- 20.7 Diagnóstico diferencial
- 20.8 Conclusión del capítulo
- Capítulo 21 — La CIE-11: hacia un modelo dimensional
- 21.1 La OMS y la otra nosografía mundial

- 21.2 El modelo CIE-11: severidad, calificador único, especificadores de rasgos
- 21.3 ¿Dónde ha quedado el narcisismo?
- 21.4 Comparación DSM-5 / CIE-11
- 21.5 Implicaciones clínicas: ¿cambia lo dimensional el diagnóstico de narcisismo?
- Capítulo 22 — « Perverso narcisista » vs NPD: análisis crítico
- 22.1 Una constatación preliminar: el término no es un diagnóstico
- 22.2 Genealogía francesa del término
- 22.3 Lo que aporta el término popular
- 22.4 Desviaciones y problemas del concepto popular
- 22.5 Lo que dicen los clínicos
- 22.6 Propuesta editorial: una partición de los usos
- 22.7 Hablar de ello con los pacientes: cuestiones terapéuticas
- Capítulo 23 — Crítica epistemológica y síntesis del Tomo I
- 23.1 La mediatización como amplificador
- 23.2 Los riesgos epistémicos
- 23.3 Lo que la ciencia dice realmente
- 23.4 Síntesis del Tomo I: de Narciso a la Década negra
- 23.5 Conclusión del capítulo y apertura hacia el Tomo II
- CONCLUSIÓN DEL TOMO I
- BIBLIOGRAFÍA GENERAL DEL TOMO I

Capítulo 1 — Narciso en la mitología

Introducción: ¿por qué empezar por un mito?

Toda enciclopedia dedicada al « perverso narcisista » — expresión acuñada por el psicoanalista francés Paul-Claude Racamier (1986) y popularizada por Marie-France Hirigoyen (1998) — debe afrontar una paradoja inicial: la palabra central de su objeto, narcisista, no proviene ni de la medicina ni de la psicología experimental, sino de un relato poético de dos milenios de antigüedad. Antes de ser un criterio diagnóstico del DSM-5 (American Psychiatric Association [APA], 2013) o una categoría del lenguaje corriente, el narcisismo fue un mito. Comprender ese mito no es un rodeo erudito: es captar la matriz simbólica de la que todos los usos posteriores — clínicos, filosóficos, populares — son herederos, unas veces fieles, otras infieles.

> *Punto esencial.* El mito de Narciso no describe a un hombre que se ama demasiado: describe a un ser incapaz de relación*, prisionero de una imagen que nada puede devolverle. Este matiz, presente ya en Ovidio, estará en el centro de las conceptualizaciones clínicas modernas del narcisismo patológico.*

Precisemos de entrada la posición editorial de esta obra: el « perverso narcisista » del discurso francófono contemporáneo no es una categoría diagnóstica reconocida por las nosografías internacionales. El DSM-5 describe un Trastorno de la personalidad narcisista (Narcissistic Personality Disorder, NPD), definido por nueve criterios entre los cuales figuran el sentimiento grandioso de la propia importancia, la necesidad excesiva de admiración y la falta de empatía (APA, 2013). El « perverso narcisista », por su parte, es un concepto psicoanalítico francés (Racamier, 1986, 1992) convertido en una noción popular que designa un modo relacional destructivo. A lo largo de todo este tomo distinguiremos rigurosamente estos dos registros — el clínico y el popular —, cuya confusión es una de las principales fuentes de malentendidos en la literatura divulgativa (Garrec, 2026c). Pero uno y otro descienden del mismo relato fundador, que ahora conviene releer con atención.

1.1 Ovidio: el relato canónico de las Metamorfosis

1.1.1 Contexto y estructura del relato

Es al poeta latino Ovidio (43 a. C. – 17/18 d. C.) a quien debemos la versión más completa y más influyente del mito. Figura en el Libro III de las Metamorfosis (vv. 339-510), vasto poema épico terminado hacia el año 8 de nuestra era (Ovidio, trad. 1992). El relato ovidiano articula dos destinos: el de la ninfa Eco y el del joven Narciso. Esta articulación es capital — las reescrituras modernas que aíslan a Narciso de su interlocutora fallida pierden la mitad del sentido del mito.

El relato se abre con una profecía. Interrogado sobre el destino del recién nacido Narciso, hijo del río Cefiso y de la ninfa Liríope, el adivino Tiresias responde que el niño llegará a viejo « si no se conoce a sí mismo » (si se non noverit, Ovidio, trad. 1992, III, v. 348). Esta inversión deliberada de la máxima délfica « conócete a ti mismo » señala de entrada que el mito trata de una relación patológica con el conocimiento de sí: existe una manera de verse que destruye, una captación por la propia imagen que impide la vida.

1.1.2 Eco: la palabra amputada

Narciso, llegado a su decimosexto año, posee una belleza que suscita el deseo de «muchos jóvenes y muchas jóvenes»; pero «en aquel cuerpo tan tierno reinaba una soberbia tan dura que ni jóvenes ni jóvenes muchachas pudieron tocarlo» (Ovide, trad. 1992, III, v. 353-355). Aparece Eco, ninfa castigada por Juno: por haber retenido a la diosa con su charla durante las infidelidades de Júpiter, queda condenada a no poder hablar la primera, ni a callar cuando alguien habla — solo puede repetir las últimas palabras oídas.

La escena del encuentro es una de las cumbres del poema. Eco, enamorada, sigue a Narciso por los bosques sin poder abordarlo. Cuando el joven, separado de sus compañeros, grita «¿Hay alguien?», ella solo puede responder «alguien». Al «¡Ven!» de Narciso responde su propio «ven» devuelto. El diálogo culmina en un malentendido trágico: «Antes morir que unirme a ti», lanza Narciso; «unirme a ti», responde Eco, que se arroja hacia él con los brazos abiertos. Rechazada, humillada, se retira a las grutas, se consume de pena hasta que su cuerpo desaparece: de ella no queda más que una voz y unos huesos convertidos en piedra (Ovide, trad. 1992, III, v. 379-401).

> *Definición clave — Eco como figura de la víctima de dominación coercitiva.* En la lectura psicodinámica contemporánea, Eco prefigura la posición de la persona atrapada en una relación de dominación coercitiva: privada de palabra propia, reducida a devolver las palabras del otro, progresivamente vaciada de su sustancia hasta el borramiento. Esta lectura es una interpretación simbólica*, no un dato empírico; pero ilumina notablemente las descripciones clínicas modernas de la erosión identitaria de las víctimas (Hirigoyen, 1998; Garrec, 2026b).*

Conviene subrayar la precisión casi clínica del dispositivo ovidiano. Eco no está simplemente silenciosa: habla, pero su palabra nunca es iniciada por ella. No puede existir en el lenguaje sino en segundo lugar, en respuesta, como reflejo sonoro. Los trabajos contemporáneos sobre la dominación coercitiva en la relación describen un proceso análogo: la víctima, al término de las fases de idealización, aislamiento y desestabilización, ya no expresa sus propias necesidades sino que anticipa y reformula las del agresor (Hirigoyen, 1998; Dutton & Painter, 1993). El mito condensa en una imagen — la ninfa convertida en puro eco — lo que la psicología del trauma describirá como la pérdida de agencia.

1.1.3 La maldición y la fuente

Habiendo Narciso rechazado a todos sus pretendientes, uno de ellos levanta las manos al cielo: «¡Que ame él a su vez, y que no pueda poseer lo que ama!» (Ovide, trad. 1992, III, v. 405). Némesis, diosa de la justa retribución, atiende la plegaria. El castigo no es, pues, el amor de sí mismo en cuanto tal: es el amor imposible de consumar, la condena a desear sin alcanzar jamás. Matiz esencial, a menudo perdido en los usos corrientes del término «narcisista».

Agotado por la caza, Narciso se tiende junto a una fuente «de corriente plateada y brillante, que ni los pastores ni las cabras habían enturbiado» (Ovide, trad. 1992, III, v. 407-410). Al inclinarse para beber, percibe su reflejo y se enamora al instante — sin saber, en un primer momento, que es a sí mismo a quien contempla: «Se desea sin saberlo; el que aprueba es él mismo aprobado; mientras busca, es buscado» (III, v. 425-426). Ovidio multiplica las fórmulas en espejo, y la sintaxis misma del poema imita la estructura especular de la escena.

El momento decisivo sobreviene cuando Narciso comprende: «Iste ego sum!» — «¡Aquel soy yo!» (III, v. 463). Contrariamente a una idea recibida, el Narciso ovidiano no es engañado hasta el final: accede al reconocimiento de la ilusión, y es precisamente esa lucidez la que lo mata. Sabiendo que el objeto de su amor no es sino él mismo, no puede ni renunciar a él ni poseerlo. Se consume a la orilla del agua, devorado por un fuego interior, mientras Eco, invisible, repite sus últimas quejas — hasta el último «Adiós» redoblado. En el lugar de su cuerpo, no se encuentra sino una flor de corazón azafranado rodeada de pétalos blancos: el narciso (III, v. 509-510).

1.2 Pausanias: la versión racionalizada

El geógrafo griego Pausanias (siglo II d. C. — y no el IX, error a veces encontrado en la literatura secundaria), en su Periégesis o Descripción de Grecia (IX, 31, 7-9), refiere el mito como racionalista escéptico: juzga «absurdo» que un joven en edad de amar no sepa distinguir a un hombre de su reflejo (Pausanias, trad. 1998). Transmite entonces una variante menos conocida: Narciso habría tenido una hermana gemela, perfectamente semejante a él, a la que amaba y que murió. Inconsolable, adquirió la costumbre de contemplar su propio reflejo en la fuente, sabiendo que allí se veía a sí mismo, pero buscando en él la imagen de la desaparecida — «algún alivio a su amor» (IX, 31, 8).

Esta versión desplaza radicalmente el sentido del mito: el reflejo ya no es la trampa de la autocaptación, sino un sustituto del duelo imposible. Narciso no se ama; ama, a través de sí, a otro perdido. Algunos autores psicodinámicos han visto en ello una prefiguración de las teorías que vinculan el narcisismo patológico con una herida de objeto precoz — la hipótesis, desarrollada en el siglo XX por Kohut (1971) y Kernberg (1975), según la cual la grandiosidad narcisista compensa una carencia relacional primitiva. Se trata también aquí de una lectura retrospectiva: Pausanias no hace psicología, hace mitografía crítica. Pero la coexistencia de las dos versiones, ya desde la Antigüedad, muestra que el mito llevaba en germen sus dos interpretaciones modernas: el narcisismo como exceso de amor de sí (lectura ovidiana vulgarizada) y el narcisismo como defecto de ser, como tentativa desesperada de colmar un vacío (lectura clínica contemporánea).

1.3 Análisis simbólico: la fuente, el reflejo, la relación imposible

1.3.1 La fuente como espejo